



Movimiento Apostólico de Schoenstatt  
Rama de familias  
AÑO 2



**Schoenstatt,  
hacer el camino en grupo**

**Tema 8**

**Vivir la Alianza de Amor.**

### **Objetivos:**

Como vivir la Alianza de Amor y su relación con el Santuario como fuente de Santidad.

### **Desarrollo de la reunión:**

#### **Oración Inicial:**

#### **Motivación:**

#### **Dinámica:**

Trabajar personalmente y luego compartir.

1. ¿Cómo ha sido hasta ahora mi relación con el Santuario de Schoenstatt?
2. ¿Qué podría regalarle a María como "aporte al Capital de Gracias"?
3. ¿Estoy dispuesto a dejarme educar por María a través de la Alianza de Amor en el Santuario?

## Contenido:

### El Hogar: lugar del amor

Nuestra Alianza de Amor, no es solamente un rito que se vive en el momento de sellarla y queda guardada y archivada en bonitas fotografías y videos. Más bien, es el momento de partida de nuestra profundización en la relación con la Santísima Virgen y a través de ella con Dios. Tal como el matrimonio se comienza a vivir después de la ceremonia, la Alianza de Amor es para vivirla en la vida cotidiana y esto se da principalmente en el hogar familiar. La Alianza de Amor, nos permite experimentar el amor de Dios a través de la vinculación con la Santísima Virgen.

Ella, ha tenido y tiene como misión gestar hogar. Lo hizo con el Hijo de Dios al regalarle primero su vientre como su primer hogar humano y luego en su casa de Nazaret. En ellos Jesús experimentó el amor cálido y el ambiente del hogar que formaron María y José. Desde esa experiencia de amor, Él pudo aprender a amar a los demás. Si vemos que Jesús nos dejó como primera misión cristiana el amor a Dios y al prójimo y usa como punto de comparación su propio amor, nos damos cuenta lo fundamental que es esa vivencia de hogar en nuestra vida para poder vivir el mandamiento del Amor que nos deja el Señor. Él lo experimentó a través de María su madre; nosotros también a través de la Alianza de Amor.

Vivir el amor y aprender a amar: el hogar natural como escuela del amor natural y sobrenatural.

Basta mirar la naturaleza para darse cuenta de lo fundamental que es el hogar. Si miramos por ejemplo el nido de los pájaros, nos damos cuenta que todo habla de calidez y protección. Y cuando el pájaro ha crecido en el nido, entonces los padres le enseñarán a valerse por sí mismo, a buscar su alimento y a volar para ser independiente. Pero se necesita ese primer ambiente cálido que regala el amor familiar.

“El hogar es el lugar natural y el instrumento más eficaz de humanización y de personalización de la sociedad”, explica Juan Pablo II en la encíclica Familiaris Consortio (Nº43). Es de fundamental transcendencia para el equilibrio y sanidad psicológica de la persona, para la edificación de una sociedad justa y solidaria y para la captación del misterio del Dios que es familia al ser Trinidad.

La Alianza de Amor con María nos invita a vivir en la realidad del amor sobrenatural y natural. Por medio de la Alianza experimentamos el amor de la Mater y por ella nos vamos abriendo a todo el mundo sobrenatural. Dios es amor y ese amor se nos hace cercano en su Hijo Jesucristo y en María su madre, compañera y colaboradora.

Un cálido ambiente de hogar permite a los padres educar en las virtudes naturales y sobrenaturales. Padres que viven anclados en el amor de Dios, que viven profundamente su Alianza de Amor, traspasan vitalmente esa realidad a sus hijos. Educan la fe con el ejemplo y el ambiente de hogar facilita el traspaso de esa misma fe.

Para tener un ambiente de hogar cálido y familiar, son de especial importancia las costumbres familiares, que pueden ser tanto naturales como sobrenaturales. En el plano natural, se pueden destacar las celebraciones de cumpleaños, santos y aniversarios, además de los hitos vitales que son importantes como las entradas y salidas del Colegio, las graduaciones y premios. También las vacaciones en familia son fuente de profundas vivencias de hogar. En el plano directamente religioso, se puede cultivar la asistencia a la misa dominical, la oración del Mes de María en familia, la celebración de la Navidad, la preparación del Adviento o la participación activa de la Semana Santa. También es muy importante la celebración de los “hitos religiosos” como la Primera Comunión y Confirmación, además del Matrimonio eclesiástico de los hijos.

Cuando se experimenta el ambiente de hogar lleno de vínculos naturales y sobrenaturales, el corazón de los niños encuentra la tierra fértil necesaria para desarrollarse en su plenitud humana y religiosa. Las virtudes humanas como el respeto, la tolerancia, la paciencia, la apertura al diálogo o la capacidad de renuncia encuentran su campo de desarrollo en el ambiente familiar, el cuál permite también crecer en una sana autoestima, donde cada uno de sus miembros se sienten valorados porque se sienten amados. También lo más estrictamente espiritual como la oración y las costumbres religiosas se aprenden en la niñez. Especial énfasis deben poner los padres en enseñarles a los hijos a rezar desde niños.

Este ambiente de hogar es el fruto del crecimiento en la capacidad de amar que se vive desde la profunda vivencia de la Alianza de Amor con María. Donde está presente vitalmente la Santísima Virgen, se siembran y cultivan las virtudes humanas y sobrenaturales. María con su misión de

## gestar hogar, se hace presente en cada familia que sella su **El Santuario de Schoenstatt: Lugar de la Alianza de Amor**

La Alianza de Amor se sella en un Santuario. Así ha sido históricamente desde los orígenes de Schoenstatt. Si miramos la historia del fundador de Schoenstatt, el Padre José Kentenich y de la Alianza de Amor, descubrimos que el Santuario ocupa un lugar fundamental.

Los orígenes del Santuario se remontan a la Edad Media cuando era una capilla dedicada a San Miguel Arcángel, en el cementerio de un convento de monjas Agustinas. Sin embargo, en la época del Padre Kentenich, era el lugar donde se guardaban las herramientas del jardín.

Esta capilla fue puesta a disposición de un grupo de jóvenes seminaristas palotinos que estudiaban en Schoenstatt, y que siguiendo los consejos del Padre Kentenich, habían formado una Congregación Mariana. Ellos la arreglaron para transformarla en su propio lugar de oración y encuentro.

El Padre Kentenich se daba cuenta que la 1a guerra se acercaba inexorablemente y por ello buscaba la forma de fortalecer el espíritu de estos “congregantes”. Entonces cayó en sus manos un artículo sobre un abogado italiano llamado Bartolo Longo quien le había pedido a la Santísima Virgen María que se estableciera en un Santuario en Pompeya. Esto era excepcional, pues generalmente los santuarios marianos son lugares donde la Virgen se ha aparecido, como son los casos de Lourdes, Fátima y Guadalupe. Este artículo quedó dando vueltas en el corazón del Padre, quien comenzó a buscar qué quería decirle Dios con todos los acontecimientos que estaban ocurriendo.

Así el Padre, un 18 de octubre de 1914, en una conferencia conocida hoy como el Acta de Fundación, plantea a los jóvenes congregantes su idea predilecta: pedirle a la Santísima Virgen que se establezca en la capillita de la congregación para repartir desde allí sus “tesoros de gracia”. Para ello, María pide una profunda vida de oración y los “aportes al Capital de Gracias en el Santuario”.

Este es el origen del Movimiento de Schoenstatt y todo el desarrollo y crecimiento que vendrá después es fruto de esta audacia del Padre Kentenich de creer que María quería establecerse en ese lugar de gracias y sellar una Alianza de Amor.

¿Pero cómo sabemos que la Virgen realmente aceptó esa Alianza? Si visitamos el Santuario Original y sus alrededores, vemos que al frente hay una casa donde hoy está la sacristía del Santuario. Arriba en el segundo piso estaba la habitación del Padre Kentenich y desde su ventana podía observar la capillita de los congregantes.

Después de la conferencia del 18 de octubre, el Padre Kentenich no volvió a hablar tan directamente de lo que había planteado a los congregantes, sino que tomó una actitud como de retirarse para atrás y observar qué ocurría. Entonces comenzó a notar que los jóvenes comenzaban a visitar cada vez más la capilla. Ésta comenzó a transformarse poco a poco en el lugar de peregrinación de los jóvenes congregantes.

El Padre Kentenich tenía dos perspectivas: una externa y otra interna. Externamente observaba desde su ventana el constante peregrinar de los jóvenes hacia la ahora Capilla de la Virgen, pero además internamente, como era director espiritual de todos ellos, podía contemplar lo que iba ocurriendo en sus corazones. Descubrió los pequeños milagros que María iba realizando en el alma de cada congregante.

Esto se acentuó cuando comenzó la 1a guerra mundial y estos jóvenes tuvieron que partir al campo de batalla. Los “aportes al Capital de Gracias” que traían al Santuario eran sus medallas y reconocimientos que habían conquistado en la guerra. Hoy las vemos colgadas en las paredes del Santuario Original como testimonio de la radicalidad de la generación fundadora de Schoenstatt.

Dentro de esa generación, cabe destacar a José Engling, joven que se ancló tan profundamente al corazón de María, que se dejó transformar como su instrumento predilecto para la fundación del Movimiento. En su momento culmine, él ofrece su vida por Schoenstatt y la Mater se la toma, de modo que muere en el campo de batalla. Atrás del Santuario encontramos su tumba junto con las de otros congregantes como el testimonio de lo que puede llegar a significar la Alianza de Amor.

Leyendo la vida de estos primeros jóvenes congregantes, el Padre Kentenich tuvo la certeza de que María se tomó en serio su compromiso y que desde el Santuario ella quería cobijar y educar a todos los que con un espíritu filial se pusieran en sus manos educadoras para ser transformados como apóstoles en medio del mundo.

## **Contribuciones al Capital de Gracias:**

Elijamos como grupo un propósito que nos ayude a vivir lo que vimos hoy en la reunión.



### **Bibliografía:**

“Desafíos de Nuestro Tiempo” P. José Kentenich.

“El Santuario fuente de vida”. Recopilación de textos del padre Kentenich sobre el Santuario. P. Peter Wolf.